

*El Ministerio
Apostólico*

Parte - II

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: diciembre 2015

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-011215-009

“EL MINISTERIO APOSTOLICO”

PARTE II

INTRODUCCIÓN:

En el estudio anterior explicamos algunas partes primordiales acerca del ministerio apostólico:

1) Podemos decir que la denominación de “Apóstol”, es el término que Dios ocupó para nombrar a aquellos que vivieron y caminaron con Jesús durante Su ministerio en la tierra. El temor a la comparación con los doce apóstoles del Señor hace que cualquiera evite usar ese término hoy en día. Debido a este temor, algunas corrientes teológicas hoy en día han llegado al atrevimiento de quitar totalmente el ministerio Apostólico de su enseñanza. Sin lugar a dudas, el Señor nos ha empezado a sacar del sistema institucional y denominacional en el cual ha sido acogida la Iglesia a lo largo de todos estos años, y para conformar una Iglesia orgánica es fundamental que aparezcan los apóstoles.

S
E
M
A
N
A

—
1

—

2

9

/

1

2

/

1

5

2) La Iglesia institucionalizada no necesita del Ministerio Apostólico. Todas las denominaciones “cristianas” que hoy existen fueron construidas bajo principios institucionales. Lo que han sostenido dichas estructuras hasta el día de hoy son los “*show man*”, hombres que de manera natural tienen mucho carisma motivacional y, por ende, son capaces de manejar masas de gente. Que un apóstol tenga lugar en una institución “cristiana”, es más o menos como pensar que Cristo pudo ocupar un lugar de renombre entre los rabinos de Israel en su tiempo. Jesús tuvo la suficiente capacidad y conocimiento espiritual para llegar a ser un maestro de mucho renombre en su tiempo, pero la estructura religiosa de su tiempo jamás lo permitió. Es hasta que surge la necesidad de conformar la Iglesia orgánica que aparecen los Apóstoles. Hermanos, el ministerio apostólico aparecerá cuando Dios vea creyentes hastiados de la Iglesia institucional creada por hombres.

3) Dios levantó a Los Apóstoles para manifestar Su naturaleza Corporativa y Orgánica. El Ministerio Apostólico contribuye directa y rotundamente en el establecimiento de la vida corporativa y

orgánica de la Iglesia. Entendiendo esto, es absurdo que alguien se llame Apóstol y no predique basado en estos principios.

4) El Génesis del Ministerio Apostólico: Vimos también que para poder entender lo que es el ministerio apostólico, tenemos que entender en dónde está el génesis de dicho ministerio. Para ello es necesario saber quiénes fueron los primeros apóstoles, por qué aparecieron doce durante el ministerio del Señor, y por qué el Señor levantó más apóstoles aparte de los doce. Además, es necesario que ubiquemos lo sucedido en los cuarenta días que el Señor estuvo acá en la tierra después de haber resucitado, ya que a éstos el Señor se les presentó vivo con muchas pruebas convincentes de Su resurrección. Siguiendo con este hilo de pensamiento, démosle continuación a este estudio con el siguiente enunciado:

OTRO DE LOS GRANDES ASUNTOS QUE EL SEÑOR TRATÓ CON LOS APÓSTOLES CUANDO RESUCITÓ FUE QUE LES HABLÓ ACERCA DEL REINO DE DIOS.

Este asunto de hablar acerca del Reino de Dios puede ser interpretado de muchas maneras, especialmente por aquellos que tienen mucha inclinación para ver el aspecto escatológico del Reino.

Dice Hechos 1:3 “a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios”.

El Señor enfatizó de manera práctica la personificación de Él, apareciéndoseles. En otras palabras, la instrucción cada vez que Él se les aparecía era: “Cuidado, no vayan a predicar conceptos de Mí, predíquenme a Mí”, esa fue la intención de remarcar Su presencia con ellos. Ahora bien, la instrucción, propiamente, cuando estuvo con ellos fue capacitarlos en cuanto al Reino de Dios.

Hace años, cada vez que mirábamos este pasaje (en la tradición evangélica) casi siempre lo relacionábamos con los tiempos del fin, creíamos que el Señor le dedicó mucha importancia a los tiempos del fin. Esta interpretación se daba por una pregunta que le hicieron los discípulos al Señor en Hechos 1:6 *“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? v:7 Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad”*,

Cuando uno lee este pasaje, en la realidad pareciera que el énfasis del Señor en cuanto al Reino de Dios tiene que ver, precisamente, con los tiempos escatológicos. En aquel tiempo pasamos inadvertido algo que fue muy fundamental cuando el Señor predicó el Reino. Dice Mateo 16:18 *“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. v:19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”*.

El v:18 es la primera vez que el Señor utiliza la palabra Iglesia, pero en el v:19 Él habla del Reino de los Cielos. Quiere decir que el Reino de los cielos vino a ser la Iglesia y la Iglesia vino a ser el Reino de los cielos. En los tiempos del Antiguo Testamento el Reino le fue dado a un pueblo llamado Israel. Por muchos años Dios trató de cimentar su Reino espiritual sobre la base de un pueblo natural, una nación llamada Israel, pero según el Evangelio de Mateo eso ya no habría de ser así.

Dice Mateo 21:33 “Oíd otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. v:34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos. v:35 Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. v:36 Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. v:37 Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. v:38 Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid,

matémosle, y apoderémonos de su heredad. v:39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. v:40 Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? v:41 Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo. v:42 Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, ¿Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? v:43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él”.

En el v:43 leemos claramente que el Señor Jesús dijo claramente que el Reino les iba a ser quitado a Israel como nación y sería dado a otras gentes, al decir: “éstas gentes” se refería a los gentiles.

Si volvemos al libro de Los Hechos, podemos entender por qué los discípulos le preguntaron al Señor: “¿Restaurarás el Reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 1:6). Expliquemos esto para que no lo confundamos con lo anterior, ya que éste pasaje es fácil mal

interpretarlo como una referencia específica a los tiempos del fin.

La naturaleza del mensaje del Evangelio es Cristo mismo, y el mensaje que se transmite es El Reino. En estos versos vemos claramente que el Reino es la esfera del Cuerpo de Cristo. Por lo tanto, una enseñanza básica que nosotros sacamos con respecto a esto es que los apóstoles del Señor son autoridad dentro de la esfera de la Iglesia, la cual es su Reino. El Señor le dijo a Pedro: *“Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”*. Hay otra parte en La Escritura que dice: *“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas”* (1 Corintios 12:28).

Los apóstoles tienen una función primaria en el Cuerpo de Cristo en cuanto a lo orgánico, pero si vemos la Iglesia desde la perspectiva del Reino, también ellos tienen que ver en cuanto al gobierno de Dios. La Iglesia es un organismo dispuesto en una esfera

gubernativa. Si hablamos de la Iglesia sólo en cuanto a la esfera del Cuerpo, tal enseñanza en sí misma no nos muestra la verdad en cuanto a los principios de autoridad, por eso nos es necesario ver también la Iglesia desde la perspectiva del Reino. Hoy en día hay gente que cree que puede hacer Iglesia sólo por ser hijos de Dios. Muchas personas que están saliendo de la religión evangélica están cayendo en el error de pensar que si dos o tres se reúnen en el Nombre del Señor, allí está Él. No cualquier reunión de dos o tres hermanos cuenta como Iglesia para Dios. Según la administración de Dios, la Biblia nos enseña que detrás de toda Iglesia genuina Dios levantó apóstoles para que existiera una coordinación en el desarrollo de éstas. Hermanos, la Iglesia debe responder como el Reino de Dios. Como experiencia dentro del Cuerpo de Cristo, ciertamente tenemos la Vida corporativa que Dios nos ha dado y que hemos aprendido a desarrollar, pero como Reino de Dios que somos, también debemos responder a la sumisión, a la autoridad, y al servicio, porque no existe un Reino en el que los súbditos no tengan responsabilidades.

¿Notan ustedes cómo entran en el escenario los Apóstoles y cuál es la importancia del Ministerio Apostólico? El Ministerio

Apostólico le da el verdadero sentido orgánico a la Iglesia. Los apóstoles son los que Dios usa para que las reuniones no sean sólo un conglomerado de gente convertida, sino que ellos le suministran la visión adecuada a los creyentes acerca de la vida corporativa y orgánica que el Señor les ha mandado a vivir. Igual de importante es entender que los apóstoles están puestos para gobernar, para decidir, y para regir la Iglesia desde el punto de vista del Reino de Dios. Eso no quiere decir que los Apóstoles deben ser déspotas o dictadores, sin embargo, dentro de la esfera de la Iglesia, aunque todo es orgánico, no podemos negar que hay muchas cosas que las maneja una persona, la cual Dios ha designado para eso. El gobernador de la Iglesia es Cristo, pero inevitablemente Su gobierno lo ejecuta a través de hombres. Los apóstoles que se han dejado quebrar por el Señor, que han sido discípulos genuinos, que han aprendido del Señor, seguramente estarán capacitados para representar a Dios en Su gobierno. Es a través de los apóstoles que la Iglesia será metida al ambiente de la sumisión, la autoridad, el servicio y la responsabilidad.

La Iglesia debe ser corporativa-orgánica.

Qué hermoso es llegar a la reunión de la Iglesia por las casas y todos vivir y disfrutar del Cristo corporativo-orgánico, pero no tocar para nada la autoridad de Dios no es normal. El hecho de que una Iglesia sea corporativa y orgánica no debe anular a los miembros que manifiestan el gobierno de Dios, y por otro lado, tampoco debe anular a los miembros que deben ser gobernados. Hay quienes han confundido el mensaje de la Iglesia orgánica, éstos piensan que lo orgánico es sinónimo de anarquía, que la Iglesia debe tener un vacío en cuanto a los miembros que ejercen la autoridad, pero esto no debe ser así. La Iglesia es un organismo viviente pero a la vez está dentro de una esfera de gobierno, eso es precisamente una de las partes difíciles que los Apóstoles deben enseñarle a la Iglesia.

El Señor le dijo a Pedro que el Reino era la Iglesia, y que la Iglesia era el Reino. Hay otro pasaje que dice: *“El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo*

S
E
M
A
N
A
—
2
—
1
2
/
0
1
/
1
6

aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17:20-21) El Señor mismo se manifestó como el Reino. No existe un Reino sin Rey, y en la realidad un Rey no es la expresión de un Reino, sino que a raíz que existe un Reino es necesario un Rey. No tiene sentido hablar de un Reino sin Rey, por eso cuando el Señor se presentó a Israel, les dijo: “*El Reino de los cielos se ha acercado*”. Al final de Su Ministerio también dijo: “*He aquí tu Rey viene*”, porque el Reino es Él. Note usted toda esta combinación: La Iglesia es el Reino, y el Reino es la Iglesia, pero el Reino es Cristo mismo. De igual modo podemos decir que Cristo es la Iglesia, y la Iglesia es Cristo. Existe una unidad entre la Iglesia, Cristo y el Reino.

Estudiando este tema podemos darnos cuenta que los apóstoles nunca enfatizaron la segunda venida del Señor, no estamos diciendo que no hablaron de ello, sólo estamos aclarando que no lo enfatizaron y que la especialidad, aun, del más grande de los apóstoles no fue el tema de la segunda venida del Señor. Ahora ¿Por qué los apóstoles no enseñaron enfáticamente acerca de la segunda venida del Señor, tal como nosotros en algún tiempo creímos que era el mensaje central

para la Iglesia? Por una sencilla razón, el gran Apóstol Pablo dijo: *“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche”* (1 Tesalonicenses 5:1-2), en otras palabras, simple y sencillamente el Señor vendrá cuando Él quiera. Los Apóstoles se dieron cuenta que el Señor simplificó la escatología y que no había necesidad de enfatizar ese tema.

Ahora ya podemos entender de manera más clara que lo que dice Hechos 1:3, acerca de que el Señor se les apareció y les habló acerca del reino de Dios, el pasaje no tiene nada que ver con asuntos escatológicos, ese no era el mensaje medular que Él les quería dar a los Apóstoles. El Señor fue más que claro en Mateo 16:18-19 al relacionar los asuntos del reino con la Iglesia. Lo que el Señor les habló a los apóstoles sobre el reino durante los cuarenta días subsiguientes a la resurrección es lo que ahora somos nosotros como Iglesia.

EL CRISTO RESUCITADO LES HIZO ENFASIS EN CUANTO AL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO.

Es impresionante estudiar por qué el Señor les enfatiza el bautismo con el Espíritu Santo a los apóstoles. Dice Hechos 1:4 *“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. v:5 Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”*. ¿Qué interés tuvo el Señor de que los discípulos no salieran de Jerusalén sin que antes se diera el bautismo con el Espíritu Santo? Nosotros erróneamente pensamos durante mucho tiempo que el bautismo con el Espíritu Santo era sinónimo de lo que dice Hechos 1:8 *“pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos...”* Cuando nosotros creíamos que el bautismo con el Espíritu Santo era para recibir poder, unción, autoridad para predicar, etc. la lógica nos hacía ver que el Señor le dijo a los apóstoles que no se fueran porque iban a ser capacitados con una tremenda unción para predicar, para echar fuera demonios, para sanar enfermos, etc. Ahora bien, en la lógica de

los apóstoles ¿Creen ustedes que ellos entendieron lo mismo que nosotros pensábamos? ¡No! Ellos ya podían hacer todas esas cosas, ya en más de una ocasión el Señor los había enviado a predicar y a sanar enfermos. Ellos regresaron exitosos y felices de su viaje misionero. Ellos no entendieron la ordenanza del Señor como nosotros lo hicimos por años. En síntesis lo que el Señor les dijo fue: *“No salgan a testificar sin que antes venga el Espíritu Santo y los bautice, en otras palabras, no vayan a predicar algo que todavía no es una realidad para ustedes”*, ¿Acerca de qué tenían que predicar los apóstoles? Acerca del misterio, del Cristo corporativo, de que el Reino de Dios es orgánico, que el Reino de Dios es la Iglesia.

Ahora bien, ¿Qué era, entonces, el bautismo con el Espíritu Santo para los apóstoles? Antes de pentecostés, era sólo una promesa, algo que todavía no era una realidad para ellos. Todo el tiempo que los apóstoles estuvieron en el aposento alto junto con los demás hermanos, desde la ascensión del Señor hasta pentecostés, Cristo ya no estuvo más entre ellos, ni tampoco ellos eran el Cuerpo de Cristo. En esos días eran sólo ciento veinte hermanos que estaban reunidos pero no eran aún la Iglesia. En ese lapso de tiempo no

existía aún el Cuerpo místico de Cristo, precisamente, porque no había sucedido el Bautismo con el Espíritu Santo. La gente cree que lo que sucedió el día de pentecostés fue que el Espíritu Santo les dio poder a los apóstoles, y que prueba de ello fue que hablaron en otras lenguas. Ciertamente hubieron muchas manifestaciones de poder, sin embargo, tales unciones no fueron el Bautismo en el Espíritu Santo.

Dice 1 Corintios 12:13 *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”*. ¡Ah!, según este pasaje el BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO es la inserción de los creyentes en el Cuerpo de Cristo, es decir, la conformación del Cuerpo de Cristo. Dice la Versión de la Biblia Latinoamericana: *“Hemos sido bautizados en el único Espíritu para que formáramos un solo cuerpo, ya fuéramos judíos o griegos, esclavos o libres. Y todos hemos bebido del único Espíritu”*.

Entonces ¿Qué fue lo que sucedió en Pentecostés? Lo que sucedió fue que el Señor instauró por medio del Espíritu Santo, el

Cuerpo místico de Cristo. Desde aquel momento, todos los creyentes formamos parte de ese Cuerpo místico. En otras palabras, el Bautismo en el Espíritu Santo es una obra consumada de Cristo a favor nuestro, sucedió una vez y para siempre. Por eso no debemos decirle a nadie que debe ser bautizado con el Espíritu Santo, ni que vamos a orar para que reciba el bautismo con el Espíritu Santo. A todos los creyentes de todos los tiempos de la era de la Iglesia nos bautizó el Señor el día que descendió el Espíritu Santo y bautizó a los ciento veinte en el aposento alto. Esta era la razón primordial por la que el Señor les dijo a los apóstoles que no se fueran sin que antes hubiera venido sobre ellos el Espíritu Santo. ¡Qué capacitación la que el Señor le dio a los apóstoles!

Resumamos las tres cosas que el Señor enfatizó a los apóstoles en Hechos cap.1

1.- El Señor se encargó de aparecérseles a los apóstoles con el fin de convencerlos de que Él era una persona, que Él no debía ser predicado a manera de conceptos.

2.- Les instruyó acerca del Reino.

3.- Les dijo que, antes de ir a predicar, esperaran el bautismo con el Espíritu Santo.

Es asombroso ver como el Apóstol Pablo dice: “*yo me propuse no hablar entre vosotros cosa alguna sino a Cristo y a este crucificado*” (1ª Corintios 2:2). El Apóstol Pedro por su parte dice: “*nosotros somos testigos de Cristo y su resurrección*” (Hechos 1:22). Cuando uno lee la Biblia se da cuenta que los apóstoles tenían un solo mensaje: Cristo, sólo que el Cristo corporativo. Todo lo que ellos predicaban referente a la Iglesia y al Reino de Dios los llevaba al mismo punto: Al Cristo corporativo. Todo lo inherente al Evangelio nos debe llevar a la realidad de Cristo, aunque existan mensajes adyacentes de los cuales podemos hablar, como por ejemplo: “*Las casadas estén sujetas a sus propios maridos*”, pero luego dice el apóstol Pablo: “*...como la Iglesia está sujeta a Cristo*”. Note como las enseñanzas de las cosas naturales que impartieron los apóstoles llevaban a las Iglesias a a verdad Suprema que es Cristo.

¿CÓMO PODEMOS IDENTIFICAR EN ESTE TIEMPO A UN VERDADERO APÓSTOL?

S
E
M
A
N
A
—
3
—
1
9
/
0
1
/
1
6

Para no meter nuestra mente, ni nuestros sentimientos en este asunto tan delicado, veamos qué nos dice La Escritura acerca de aquellos que la Biblia les llamó apóstoles. No pensemos de un Apóstol más de lo que está escrito; tampoco miremos al hombre, porque así como un apóstol no da la medida en su llamamiento a causa de su humanidad, seguro que ningún creyente tampoco da la medida de lo que el Señor está pidiendo en este tiempo. En ese sentido examinemos que nos dice La Escritura acerca del Ministerio Apostólico.

1. Un apóstol es llamado a estar con el Señor.

¿Qué hizo el Señor con estos hombres que llamó? los llamó para que estuvieran con Él, y después mandarlos a predicar. En este tiempo, al decir que un apóstol debe estar con el Señor, nos referimos a una experiencia viva con la persona de Jesús, tal como la experiencia del apóstol Pablo.

Marcos 3:13 *“Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. v:14 Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, v:15 y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios”.*

1 Corintios 9:1 *“¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro?”.*

1 Corintios 15:7 *“después se apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles, y al último de todos, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí”.*

Hechos 26:15 *“Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. v:16 Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti”.*

2. Un apóstol debe reconocer su llamamiento.

Si alguien es un verdadero apóstol, no necesita que todos le digan apóstol, o que alguien lo invista con ese título para creer que es apóstol,

pero tal persona sí debe tener certeza de su llamamiento. El apóstol Pablo, al igual que los otros apóstoles fueron muy enfáticos para decir que eran apóstoles del Señor.

Romanos 11:13 “Porque a vosotros hablo, gentiles. Por cuanto yo soy apóstol a los gentiles, honro mi ministerio”.

1 Corintios 9:1 “¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?” v:2 Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor”.

2 Corintios 1:1 “Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios...”

1 Pedro 1:1 “Pedro, apóstol de Jesucristo...”

3. Un apóstol tiene el don de fundar Iglesias.

Ilustremos lo que significan los apóstoles para la Iglesia según Dios. Cuando Dios entró al mundo, necesitó un vientre, necesitó una matriz que lo albergara para gestar y formar el cuerpo que habría de contener al Verbo en

este mundo, esa matriz fue la de María, en la cual el Padre y el Espíritu Santo engendraron la vida del Verbo y le dieron Cuerpo. Hoy en día, en la era de la Iglesia, los Apóstoles son esa matriz espiritual que ayuda a gestar ese organismo corporativo llamado Iglesia.

Romanos 15:18 “Porque no me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, en palabra y en obra, v:19 con el poder de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén y por los alrededores hasta el Ilírico he predicado en toda su plenitud el evangelio de Cristo. v:20 De esta manera me esforcé en anunciar el evangelio, no donde Cristo era ya conocido, para no edificar sobre el fundamento de otro”.

1 Corintios 3:10 “Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica”.

4. Tendrá la visión y la práctica de la Iglesia corporativa-orgánica.

Efesios 4:11 “Y El dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, v:12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; v:13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

5. Su mensaje será una revelación fresca del misterio que es Cristo y la Iglesia.

Efesios 3:5 “misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: v:6 que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio. v:7“del cual fui hecho ministro, conforme al don de la gracia de Dios que se me ha concedido

según la eficacia de su poder. v:8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia: anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo, v:9 y sacar a luz cuál es la dispensación del misterio que por los siglos ha estado oculto en Dios, creador de todas las cosas”;

Colosenses 1:25 de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios,

6. Un apóstol sabrá mantener la personificación del Evangelio, evitando que Cristo sea convertido en conceptos.

Hechos 4:33 “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”.

7. Los apóstoles tienen conocimiento acerca del Reino de Dios, ellos saben ejecutar la autoridad de Dios.

Hechos 15:2 “Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión”.

Hechos 16:4 “Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen”.

1 Corintios 12:28 “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas”.

Filipenses 2:12 “Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora

en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”.

LOS APÓSTOLES Y EL MINISTERIO APOSTÓLICO:

Otra cosa que debemos definir son los términos Apóstol y Apostolado. Un apóstol es la persona llamada por el Señor, pero el Apostolado es la comisión que el Señor le designa a un apóstol.

Cuando el Señor inició Su ministerio llamó a un grupo de hombres a los cuales denominó: Apóstoles. El Señor jamás se refirió a ese grupo como “El Apostolado”. Nunca aparece un pasaje en los Evangelios donde el Señor haya usado dicha palabra. El Señor sólo habló de Sus discípulos y de Sus apóstoles.

La revelación divina nunca ha tenido conflicto en llamar a algunos hombres “apóstoles”, porque alguien es apóstol no por su propia capacidad, sino porque es llamado del Señor y es Él quien designa tal llamamiento a los que Él quiere. El Señor fue al monte a orar y cuando bajó llamó a los que Él quiso y los nombró Sus apóstoles. El apóstol Pablo dijo: “Yo soy *apóstol por la voluntad de Dios*”, así que

seguramente los apóstoles que el Señor tiene son hombres designados por Él y la consecuencia de ser llamados por Él es que deben aprender a estar con Él y conocerlo de una manera especial. Dios puede hacerle el llamado a alguien como apóstol (aunque se puede resistir, obviamente) pero a tal persona el Señor le insistirá a que esté con Él para enseñarle de manera más precisa y directa Su persona, tal como lo hizo con los doce apóstoles. Ese principio no puede ser quitado ni alterado, si alguien no tiene la impronta de la persona del Señor en su vida, seguramente no es llamado a ser apóstol. Dios se ocupa de manera específica de aquellos a quienes llama como apóstoles para que estén con Él, es el sello que Dios pone en sus vidas.

Cuando el Señor llama a un apóstol, puede ser que Dios lo llame a un apostolado. Hay muchas cosas que hablar con respecto al apostolado. La primera vez que esto aparece en la Biblia es después de la ascensión de Cristo en *Hechos 1:25* “... *para que tome la parte de este ministerio y apostolado...*” El contexto de estas palabras es cuando los once apóstoles eligieron a Matías para que ocupara el cargo de Judas. El Apóstol Pedro se vio en la necesidad de obedecer al Espíritu Santo para

completar el número de los doce apóstoles. En su exposición él dice que existen doce apóstoles, pero que cada uno de ellos tiene un apostolado, es decir, una comisión específica. De no ser así, no tenía sentido que Pedro hubiera orado para sustituir a alguien en el cargo del ausente Judas, eso es lo que dice el Libro de los Hechos. Entonces, quiere decir que ministerio de apóstol y el apostolado son dos cosas diferentes. Lo uno es la persona que tiene el llamamiento, lo otro se refiere a la labor específica de un apóstol.

Esta es otra de las razones por las cuales el ministerio apostólico es de suma importancia en la Iglesia. Es necesario, que tanto los apóstoles, como las Iglesias locales aprendan a distinguir a los apóstoles y el apostolado que Dios les confiere a determinados apóstoles.

El hecho de que veamos a dos hombres como candidatos para ser contados entre los doce apóstoles, nos muestra que habían otros que eran esencialmente apóstoles. Por lo menos habían dos apóstoles que podían ocupar el apostolado que desempeñaba Judas el Iscariote (quien se ahorcó). Si bien es cierto que Matías fue el elegido para cubrir el apostolado de Judas, no obstante, el otro hermano (Barsabás) siguió siendo

potencialmente un apóstol. Podemos ver entonces, que existen apóstoles con apostolado y apóstoles sin apostolado. Haciendo un símil con lo natural, sería como muchas veces vemos a médicos que practican la medicina, y a otros médicos que por “a” o “b” razón no practican la medicina. Bajo este concepto pueden haber apóstoles del Señor llamados a estar con Él, aunque no necesariamente estén en la etapa de ser enviados a la obra. Recordemos que el Señor escogió a doce para que estuvieran con Él, desde ese momento ya eran apóstoles; pero cuando los enviaba a predicar, entonces, tenían un encargo apostólico, o un apostolado específico.

Lo interesante de entender esto, es que también pueden haber apóstoles a los cuales se les termine su comisión apostólica. Probemos esto con la Biblia. Si leemos el libro de Hechos (capítulo 9), podemos ver que Pablo se convirtió en un apóstol estando en Damasco. Allí lo quisieron matar, por lo tanto, lo sacaron a escondidas para evitar su muerte. Cuando llegó a Jerusalén, Bernabé lo conoció y se impresionó de su testimonio, es por eso que lo llevó a presentarlo ante los apóstoles. Pablo fue un hombre impresionante, pues, podía dar testimonio de quien era Cristo, y decirle aun a

los doce apóstoles cómo era el Señor, ya que a él se le había aparecido el Cristo resucitado (experiencia que tuvo no solo una vez).

Pablo, ciertamente fue rechazado en Jerusalén al punto que lo querían matar, los hermanos al darse cuenta lo sacaron de la ciudad y lo enviaron a Cesarea, y luego a Tarso. Después él mismo fue a Siria y a Cilicia donde ejerció su apostolado (Gálatas 1). Cuando Pablo estaba en el ejercicio de su apostolado en Siria y Cilicia, llegó el tiempo de cesar la obra apostólica en aquellos lugares. Luego, estando en Tarso lo encontró Bernabé y éste lo llevó a Antioquía para que fungiera en la Iglesia como un profeta. Note que el tiempo en que Pablo estuvo en Antioquía estuvo cesado de su apostolado. Sin embargo, después de un tiempo de estar en aquel lugar, dice *Hechos 13:2* “*Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado*”. Otra vez, el Señor mandó a Pablo a una labor apostólica juntamente con Bernabé. Estando en Iconio, dice *Hechos 14:4* “*Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles*”. (Estos apóstoles, obviamente, eran Bernabé y Saulo). Este verso es clave para

derrumbar la doctrina de aquellos que dicen que Dios sólo levantó a doce apóstoles, vemos que sí hubo más apóstoles en la Iglesia del principio. ¿Qué andaban haciendo Pablo y Bernabé en los lugares que menciona Hechos 13 y 14? La obra apostólica, el contexto nos está diciendo que estaban ejerciendo el apostolado.

Con este historial nos queda más que claro que hay apóstoles con obra apostólica, y hay apóstoles sin obra apostólica. Hay apóstoles que nunca han tenido la oportunidad para salir a la obra, y hay otros que el Señor los ha cesado de la obra. No nos corresponde a nosotros juzgar estos asuntos, pero son las posibles combinaciones que puede tener el ministerio apostólico.

La palabra apostolado también aparece en las siguientes citas:

Romanos 1:1 “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios... v:5 y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre”;

En estos versos confirmamos lo que hemos dicho anteriormente: Hay un “llamado a ser apóstol” y, Dios decide para cada apóstol el tiempo de su “apostolado”. Lo que sí debemos dejar claro es que Pablo por ser apóstol recibió la gracia del apostolado, y no por haber recibido el apostolado fue un apóstol.

1 Corintios 9:2 “Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor”.

Pablo reconoció que era un apóstol del Señor, y que su apostolado estuvo sellado por el trabajo en las Iglesias que fundó en las regiones de Corinto. Entonces, el apostolado de alguien es el trabajo que realiza en la obra, fundando Iglesias.

Gálatas 2:8 “pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles”.

Pablo está diciendo que el Señor obró en Pedro para un apostolado dentro de la esfera de los de la circuncisión, pero que en él, Dios obró eficazmente para que él tuviera un apostolado con los gentiles. Vemos en este

verso que Dios puede darle un apostolado a alguno de todos los apóstoles que Él tenga, en otras palabras, Dios puede darse el lujo de tener apóstoles preparados y no necesariamente darles un apostolado o una comisión para hacer. La comisión apostólica no convierte a nadie en Apóstol, Dios sólo da una comisión apostólica al que es apóstol.

CONCLUSIÓN:

Hermanos, la intención de este estudio no ha sido resaltar al “hombre” apóstol, ni siquiera al ministerio apostólico, sino expresar la necesidad que tenemos como Iglesia de ser bendecidos y capacitados por el ministerio apostólico. Debemos quitar todo estereotipo idolátrico de nuestros corazones hacia los ministros que Dios ha dejado para la Iglesia, pero no caer en el extremo de menospreciarlos.

Reconocemos que Dios no sólo dejó apóstoles para bendecir a Su Cuerpo, también dejó otros ministerios y otros dones (en miembros), pero sí debemos tener claro que Dios mismo dijo que primeramente dejó apóstoles. Por lo tanto, es menester y nuestra responsabilidad ser *“edificados sobre el fundamento de los*

apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”. (Efesios 2:20-22)
¡Amén!